

HAMLET.

MARCELO.

No señor, no ireis.

HAMLET.

Dejadme.

HORACIO.

Creedme, no le sigais.

HAMLET.

Mis hados me conducen y prestan á la menor fibra de mi cuerpo la nerviosa robustez del leon de Nemea. Aún me llama..... Señores, apartad esas manos..... por Dios..... ó quedará muerto á las mias el que me detenga. Otra vez te digo que andes, que voy á seguirte.

ESCENA XI.

HORACIO. MARCELO.

HORACIO.

Su exaltada imaginacion le arrebató.

MARCELO.

Sigámosle, que en esto no debemos obedecerle.

HORACIO.

Sí, vamos detras de él..... ¿Cuál será el fin de este suceso?

MARCELO.

Algun grave mal se oculta en Dinamarca.

HORACIO.

Los cielos dirigirán el éxito.

MARCELO.

Vamos, sigámosle.

ESCENA XII.

Parte remota cercana al mar. Vista á lo lejos del palacio de Elsingór.

HAMLET. LA SOMBRA DEL REY HAMLET.

HAMLET.

¿Adónde me quieres llevar? Habla, yo no paso de aquí.

LA SOMBRA.

Mírame.

HAMLET.

Ya te miro.

LA SOMBRA.

Casi es ya llegada la hora en que debo restituirme á las sulfúreas y atormentadoras llamas.

HAMLET.

¡Oh alma infeliz!

LA SOMBRA.

No me compadezcas: presta solo atentos oídos á lo que voy á revelarte.

HAMLET.

Habla, yo te prometo atencion.

LA SOMBRA.

Luego que me oigas, prometerás venganza.

HAMLET.

¿Por qué?

LA SOMBRA.

Yo soy el alma de tu padre, destinada por cierto tiempo á vagar de noche, y aprisionada en fuego durante el dia, hasta que sus llamas purifiquen las culpas que cometí en el mundo. ¡Oh! si no me fuera vedado manifestar los secretos de la prision que habito, pudiera decirte cosas que la menor de ellas bastaria á despedazar tu corazon; helar tu sangre juvenil; tus ojos, inflamados como estrellas, saltar de sus órbitas; tus anudados cabellos separarse, erizándose como las puas del colérico espin. Pero estos eternos

misterios no son para los oídos humanos. Atiende, atiende ¡ay! atiende. Si tuviste amor á tu tierno padre.....

HAMLET.

¡Oh Dios!

LA SOMBRA.

Venga su muerte: venga un homicidio cruel y atroz.

HAMLET.

¿Homicidio?

LA SOMBRA.

Sí, homicidio cruel, como todos lo son, pero el mas cruel y el mas injusto y el mas alevé.

HAMLET.

Refiéremelo ⁽²⁶⁾ presto, para que con alas veloces como la fantasía, ó con la prontitud de los pensamientos amorosos, me precipite á la venganza.

LA SOMBRA.

Ya veo cuán dispuesto te hallas, y aunque tan insensible fueras como las malezas que se pudren incultas en las orillas del Leteo, no dejaria de conmoverte lo que voy á decir. Escúchame ahora, Hamlet. Esparcióse la voz de que estando en mi jardin dormido, me mordió una ser-

piente. Todos los oídos de Dinamarca fueron groseramente engañados con esta fabulosa invención; pero tú debes saber, mancebo generoso, que la serpiente que mordió á tu padre, hoy ciñe su corona.

HAMLET.

¡Oh! Présago me lo decía el corazón. ¡Mi tío!....

LA SOMBRA.

Sí, aquel incestuoso, aquel monstruo adúltero, valiéndose de su talento diabólico, valiéndose de traidoras dádivas.... (¡Oh talento y dádivas malditas, que tal poder teneis para seducir!) supo inclinar á su deshonesto apetito la voluntad de la Reina mi esposa, que yo creía tan llena de virtud. ¡Oh Hamlet, cuán grande fue su caída! Yo, cuyo amor para con ella fue tan puro.... yo, siempre tan fiel á los solemnes juramentos que en nuestro desposorio la hice, yo fui aborrecido, y se rindió á aquel miserable, cuyas prendas eran en verdad harto inferiores á las mías. Pero así como la virtud será incorruptible aunque la disolución procure excitarla bajo divina forma, así la incontinencia aunque viviese unida á un ángel radiante, profanará con oprobio su tálamo celeste.... Pero ya me parece que perci-

bo el ambiente de la mañana. Debo ser breve. Dormía yo una tarde en mi jardín, según lo acostumbraba siempre. Tu tío me sorprende en aquella hora de quietud, y trayendo consigo una ampolla de licor venenoso, derrama en mi oído su ponzoñosa destilación, la cual de tal manera es contraria á la sangre del hombre, que semejante en la sutileza al mercurio, se dilata por todas las entradas y conductos del cuerpo, y con súbita fuerza le ocupa, cuajando la más pura y robusta sangre como la leche con las gotas ácidas. Este efecto produjo inmediatamente en mí, y el cutis hinchado comenzó á despegarse á trechos con una especie de lepra en ásperas y asquerosas costras. Así fue que estando durmiendo perdí á manos de mi hermano mismo mi corona, mi esposa y mi vida á un tiempo. Perdí la vida cuando mi pecado estaba en todo su vigor, sin hallarme dispuesto para aquel trance, sin haber recibido el pan eucarístico, sin haber sonado el clamor de agonía, sin lugar al reconocimiento de tanta culpa, presentado al tribunal eterno con todas mis imperfecciones sobre mi cabeza. ¡Oh maldad horrible, horrible!.... Si oyes la voz de la naturaleza, no sufras, no, que el tálamo real de Dinamarca sea el lecho de la lujuria y abomi-

nado incesto. Pero de cualquier modo que dirijas la accion, no manches con delito el alma, previniendo ofensas á tu madre. Abandona este cuidado al cielo: deja que aquellas agudas puntas que tiene fijas en su pecho, la hieran y atormen-ten. Á Dios. Ya la luciérnaga amortiguando su aparente fuego, nos anuncia la proximidad del día. Á Dios, á Dios. Acuérdate de mí.

ESCENA XIII.

HAMLET, Y DESPUES HORACIO Y MARCELO.

HAMLET.

¡Oh vosotros, ejércitos celestiales! ¡oh tierra!.... ¿y quién mas? ¡invocaré al infierno tambien?.... ¡Eh! no..... Detente, corazon mio, detente; y vos, mis nervios, no asi os debilitéis en un momento, sostenedme robustos..... ¡Acordarme de ti! Sí, alma infeliz, mientras haya memoria en este agitado mundo. ¡Acordarme de ti! Sí, yo me acordaré y yo borraré de mi fantasía todos los recuerdos frívolos, las sentencias de los libros, las ideas é impresiones de lo pasado que la juventud y la observacion estamparon en ella. Tu precepto solo, sin mezcla de otra cosa menos digna, vivirá escrito en el volumen de mi en-

tendimiento. Sí, por los cielos te lo juro..... ¡Oh muger, la mas delincuente! ¡Oh malvado, malvado! ¡halagüeño y execrable malvado! Conviene⁽²⁷⁾ que yo apunte en este libro..... *(Saca un libro de memorias y escribe en él.)* Sí..... Que un hombre puede halagar y sonreirse, y ser un malvado; á lo menos estoy seguro de que en Dinamarca hay un hombre asi, y este es mi tio..... Sí, tú eres..... ¡Ah! pero la expresion que debo conservar es esta. Á Dios, á Dios, acuérdate de mí. Yo he jurado acordarme.

HORACIO.

Señor, señor. *(Gritando desde adentro.)*

MARCELO.

Hamlet. *(Gritando desde adentro.)*

HORACIO.

Los cielos le asistan.

HAMLET.

¡Oh! háganlo asi.

MARCELO.

¡Hola! ¡Eh! señor.